

“ El viaje”

--- Es un mundo podrido —decía Latham—No se le puede responder mas que con maldad. Es la única cosa que todo el mundo entiende: la maldad. Quémale la casa a un hombre, entonces comprenderá Envenénale al perro. Asesínalo. Ronnie afirmó que Latham “tenia razón cien por cien” y luego añadió: --- De todos modos, si matas a alguien, no le haces mas que un favor...

(Truman Capote.)

Desandando lo caminado, deambulo con destino infame por el carro. En un ir y venir, incesante, fantasmal. Ellos ignorantes de mi presencia continúan sus ínfimas vidas. Y yo, acecho. El viaje de hoy es raro, todo se ve como difuso y hasta el traqueteo del vagón no es el mismo, como ya no es lo mismo el sótano del negocio. Pensar que el viejo lo mantenía limpio, sin ratas y los quesos, todos apilados, los magros, los de cáscara negra, los rojos, con ese olor tan agobiante, como el “orden”, que me ahogo durante toda mi vida. ---“Tienes que cambiar”. Decía, y creía que me “cambiaba”, a palos, como cuando le mate al hurón, y se lo deje en la cama. El bicho era como él, un engendro con pelos, alargado y repugnante que se comía las ratas del sótano como si fueran bombones. Era lo que yo quería ser, una maquina perfecta de matar, por eso lo agarré del cuello, casi no se le notaban las vértebras y apreté, poco a poco, hasta que ya no lucho más.

Si que me pego en esa ocasión, y cuando me encontró con la nena, yo temblaba ante su piel rosada y esas manitas, toda ella me provocaba un sentimiento que pocas veces volví a experimentar, mi mente se nubló, todo me daba vueltas, el “ángel caído” ese que no se

nombra, se apodero de mi, fue sublime ese momento. Llego justo y se quedo mirándome impávido, sin entender. Nunca entendió nada. Pero ya no, el maldito, ya no va a molestar mas, tullido asqueroso, las ratas terminaron lo que empecé, se lo fueron comiendo despacio. El que tanto les temía. No me costo mucho llevarlo al sótano, le dije que venga a ver los dos grandes espejos de marco labrado, que le compre para el negocio, nunca se imaginó lo que le esperaba. Le pegue de atrás con la muleta, no muy fuerte, solo para que apenas pierda el sentido. Se dio cuenta de todo cuando ya estaba atado a la columna, entre los quesos, con alambre acerado, fuerte, para que se le hunda a la piel, el baldado empezó a babear y a imaginarse el sufrimiento que se le venia.

Temblaba ente los espejos que reflejaban su inmundo cuerpo. En sus ojos vi el miedo en toda su magnitud. Me cuide de verlos fijamente y de atrapar en mis retinas todo su dolor. La navaja corría rápida, a medida que cortaba su carne lechosa, y en cada línea que abría, brotaba la sangre, oscura, viscosa, salpicando los espejos. Esas pupilas lo decían todo ¡perro! ahora ya no ordenáis, con tu asquerosa voz. Como cuando me sacaste a la niña de las manos, yo la deseaba, quería iniciarla, pero lo impediste. Ahora te estoy despedazando lentamente, trocito por trocito. Si, goce, goce, como nunca, Le corte el pecho tratando de hacerlo muy despacio, mientras se retorció, un hedor vaporoso resumía de su cuerpo, impregnándolo todo, el muy basura se orino. mientras se revolcaba entre sus excrementos.

Cuando lo deje en su agonía, reconoció los chillidos y vio esos ojitos rojos fugaces que lo acechaban, poco a poco se fueron acercando. Solo basto que una lamiera, para que las otras se le animasen frenéticas comenzando el macabro baile. El viaje de hoy es raro, el coche esta medio vacío, y todo lo que veo al rededor esta muy difuso. Estos asientos de

madera, enfrentados entre sí y con tablillas de colores marrón, marrón, marrón. Las ventanas que se mueven al compás del traqueteo, que es constante, reflejan cuerpos amorfos, sin rostros, que vibran en una misma sintonía, y dejan entrever la oscuridad de los fríos túneles, por los que atraviesa la fantasmal formación. Una luz tenue envuelve mi esencia, pero no mitiga esta sensación de ya no ser. Nunca pertencí al mundo de los vivos pero tampoco encajo en el de los muertos. Trasmute a este estado sin tiempo ni rostro, pero consciente de estar en un limbo de seres, que como “el ángel caído” el innombrable, no encontramos aún la moneda para pagarle al barquero. Ni las gracias del infierno nos serán concedidas...

El viaje de hoy es raro, los comunes, suben y muy rápidamente se miran, sin mirarse, sentándose, unos frente a otros, siguiendo el ritmo del movimiento con sus cuerpos, se rozan, pero no se sienten.

Mi coto de caza ya esta lleno y mi tenue presencia comienza a socavar, en sus pensamientos. Tratando de exacerbar sus más bajas pasiones, invocando perversiones que nunca se atreverían a pensar. Mi martilleo es constante, metódico, los más sensibles, perciben mi susurrante hálito, en un fugaz escalofrío que les corre por la medula. Algunos me presentan tenaz resistencia, tratando de ignorarme, luchando íntimamente consigo mismos. Pero el “ángel” los llama y en estos tiempos ya son muchos, los que acuden a mí. Ellos serán al fin de cuentas mis futuros compañeros de viaje...

Fin

Prior.-

